

## Las dos caras del Xoloitzcuintle, revalorización de un perro diferente: 'Escuincles y Xoloitzcuintles', divulgación entre el público infantil

Aitor Brito Mayor

Centro de Estudios Arqueológicos, El Colegio de Michoacán, México.  
Email: <[aibrimay@gmail.com](mailto:aibrimay@gmail.com)>

### Resumen

El perro pelón mexicano ha compartido la existencia con el ser humano desde la época precolonial. Haciendo una revisión de las fuentes etnohistóricas, arqueológicas e históricas se manifiesta una necesaria puesta en valor que ayude a desterrar mitos sobre un animal de apariencia dual, existiendo ejemplares con y sin pelo. Sobre bases empíricas, a través de un sondeo realizado en el Colegio Pier Faure (La Piedad, Michoacán), hemos desarrollado una propuesta preliminar de divulgación para el público infantil. Mediante una actividad lúdico-formativa se persigue establecer lazos de empatía hacia este patrimonio vivo, entre niños y niñas de 5 a 12 años.

**Palabras clave:** Zooarqueología; Divulgación; Infantil; Xoloitzcuintle

### Abstract

The Mexican hairless dog has shared its existence with humans since precolonial times. Making a review of data from historical records, archaeology and history, we have seen the need to enhancing the value of this animal which has a dual appearance. We can find dogs with or without hair. This characteristic makes them a prey of myths and misinterpretations. We have developed a divulgation strategy for children's audience (5-12 years old), upon the empiric bases offered by a survey in Colegio Pier Faure Faure (La Piedad, Michoacán). Through ludic-formative activities we would like to support our main objective: to establish empathy ties with this living heritage.

**Keywords:** Zooarchaeology; Divulgation; Childhood; Xoloitzcuintle

## Introducción a un perro diferente

En el mundo actual se desarrollan dilatados debates en torno a la relación que establecemos con los animales. El tópico trasciende los bordes de las ciencias sociales y naturales, para adentrarse en la literatura (Overton y Hamilakis, 2013:12), el cine (*Le Quato Volte* - 2010 de Michelangelo Frammartino), la filosofía (Dufour, 1999), la religión y los movimientos sociales entre otras manifestaciones de nuestro ser (Russell, 2010:4). Investigaciones que profundizan en la relación entre humanos y animales ponen de manifiesto un aporte desde la arqueología, arrojando la luz necesaria que nos permita apreciar otras formas de interacción establecidas en el pasado. Este es uno de los objetivos que está detrás de las líneas de investigación sobre el perro en Mesoamérica, a lo que se le suma la generación de estrategias adecuadas de divulgación del conocimiento.

La dilatada trayectoria de este vínculo entre especies parece indicar que se trata del primer animal domesticado, como resultado del prolongado contacto entre grupos nómadas siberianos y lobos grises alrededor del 30.000 B.C. (Valadez, 1995a:9; Valadez et al, 2005). Esta asociación no hizo más que diversificarse y expandirse, como atestigua la entrada al continente americano en torno al 20.000 B.C. Un complejo episodio que actualmente es un fértil campo en proceso de definición, donde habrá que barajar la hibridación con lobos norteamericanos (Witt et al, 2014).

Sea como fuere, investigaciones en el mismo sentido ponen en evidencia que a medida que el perro doméstico fue descendiendo por el continente sufrió un “efecto cuello de botella”. Esto derivó en una reducción de la diversidad genética (Valadez et al, 2005:19; Valadez et al, 2010a:21), hecho fundamental para entender el surgimiento del perro pelón.

Se estima que alrededor del 7000 B.C. en México ya existían los cánidos domésticos (Valadez et al, 2010a:13), aunque los primeros restos fueron hallados en la cueva del Tecolote (Hidalgo) y datan del 3500 B.C. (Baus, 1998:15). Sin embargo, para ver un xoloitzcuintle habría que esperar mucho más. Las primeras evidencias de la existencia de este perro provienen de fuentes iconográficas, concretamente de las colecciones denominadas “Perros de Colima” (Baus, 1998), a lo que se suma el primer hallazgo de estos animales en contexto arqueológico en el sitio de Guadalupe (Michoacán). Con todo, existe un consenso en determinar el origen del xoloitzcuintle en el Occidente de México en torno al 500 de nuestra era (Valadez et al, 2010b:234). Lo que caracteriza a este animal, distinguiéndolo del resto de cánidos domésticos, es a primera instancia su falta de pelo, pero ¿qué es un xoloitzcuintle?

Muchos de los rasgos por los que lo identificamos son fruto de una mutación, una modificación del material genético denominada displasia ectodérmica autosómica recesiva (Valadez et al, 2010a:23). Es decir, una malformación congénita de la piel heredable y dominante que se manifiesta en algunos individuos. Dicha malformación comienza a afectar en la etapa fetal y, además de otorgarles el carácter pelón, produce una reducción en la dentición,

así como problemas en algunas glándulas. Como hemos dicho, la mutación puede o no manifestarse, lo que hace que esta clase de perros tenga la característica de una apariencia dual, existiendo ejemplares con pelo y otros sin él.

En la primera parte del presente artículo profundizaremos en el conocimiento que se tiene sobre esta clase de perro, haciendo énfasis en las investigaciones arqueológicas, los análisis históricos y las fuentes etnohistóricas. La influencia que estos registros tuvieron en el desarrollo de los discursos históricos marcó un ideal prehispánico que determinó la visión oficial sobre el pasado. La revalorización de 'lo mexicano' que vino tras el Porfiriato, con lo artístico como abanderado, reflejó una visión particular de este animal, remarcando la simbología de ultratumba y la variedad pelona. Pero estos elementos que lo singularizan son a la vez los que lo amenazan, dando como resultado un compendio de información sin bases, donde la especulación y las malas prácticas tienen cabida.

Considero que por medio de la elaboración de un plan de divulgación en base a datos científicos se pueden dar algunos pasos para mejorar la situación actual de desconocimiento parcial sobre este perro. Poniendo en práctica esta idea, se realizó un sondeo preliminar en el Colegio Pier Faure de La Piedad (Michoacán), con un grupo integrado por niños de 6 a 11 años. Durante dos sesiones se evaluó su estado de conocimiento general sobre el xoloitzcuintle, así como sus motivaciones e intereses en aras de estructurar un guión de divulgación acorde a este público infantil. Para finalizar el escrito desarrollé una propuesta lúdico-formativa en base a tres etapas, estrategia que pretendo aplicar en una futura intervención.

### **Aproximación a la historia de un perro diferente**

En toda divulgación es necesario realizar un ejercicio previo, en el que se identifique la información que queremos transmitir y se establezcan los antecedentes existentes (Jiménez, 2015:4). Para poder apreciar el fenómeno que ha causado este peculiar animal en su integridad considero necesario realizar una retrospectiva que valore el impacto que ha tenido a lo largo de la historia.

#### *Etapas precoloniales*

Las fuentes etnohistóricas aportan un reflejo transfigurado del tiempo pasado que, empleándolas con la pertinente crítica bibliográfica, pueden arrojar información relevante. En lo referente al perro en Mesoamérica, contamos con varios registros que recalcan en las características de los cuadrúpedos y su interacción con el humano. Los escritos del misionero franciscano Bernardino de Sahagún (1499-1590), recogidos en el Códice Florentino (1540-1585), dan buena cuenta de ello. Sobre todo, al plasmar la fauna existente en la nueva tierra, es cuando la información contenida resulta clave para el punto en el que estamos. De tal modo se aprecia en la siguiente cita:

*Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámense chichi e itzuintli, también xochcocóyotl, y también tetlamin, y también teúitzotl. Son de diversos colores [...] Hay algunos de ellos grandes, otros medianos [...]*

*Son mansos; son domésticos; acompañan o siguen a su dueño; son regocijados; menean la cola en señal de paz; gruñen y ladran; abajan las orejas hacia el pescuezo en señal de amor. [...]*

*Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños; y si algunos pelos tenían, eran muy pocos.*

*Otros perrillos criaban que llamaban xoloitzcuintli, que penitas ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir. Estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama óxiti, y con esto se les caye el pelo, quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman Teutlixco y Toztlan.*

(Sahagún, 1577, libro 11, folio 16-17)

Se presenta un panorama donde diversas clases de perros compartían la existencia con las poblaciones existentes. Tras más de 20 años de investigación zooarqueológica en cánidos mesoamericanos se han caracterizado al menos cinco clases de perros: el común mesoamericano (itzcuntli), el pelón (xoloitzcuintle), el tlachichi o perro de patas cortas, el perro maya o malix y el loberro, un híbrido entre lobo y perro (Valadez et al, 2003:190). Todo ello se reafirma si realizamos un cruce con otras fuentes, en las que se reflejan distintas clases de perros variando en el número, pero por lo general prestando especial atención a los especímenes sin pelo. Así lo atestigua, por poner un ejemplo, el naturalista Francisco Hernández (1514?-1578):

*[...] además de los perros conocidos en nuestro Viejo Mundo [...] se encuentran otros tres géneros el primero de los cuales vi (sic) en la patria antes de trasladarme acá; los otros dos ni los había visto ni creo que hayan sido llevados allá todavía. [...] El primero, llamado xoloitzcuintli, supera a los otros en tamaño, que es por lo general de más de tres codos, y tiene la peculiaridad de no estar cubierto de pelo sino sólo de una piel suave y lisa manchada de leonado y azul [...]*

(Hernández, 1959 III, pág. 306-307 en Baus 1998:17)

Como hemos visto hasta el momento, se puede percibir el interés que el perro pelón o xoloitzcuintle despertó en los recién llegados. Si bien ya hoy día sabemos con certeza que la ausencia de pelo se debe a una mutación genética a la que ya hemos hecho mención, el franciscano Bernardino de Sahagún hace alusión a la actividad humana como protagonista de tal facultad. La resina que cita, el *oxiti*, se trata de un ungüento hecho a base de trementina (Molina, 1994 [1571]:78), que causaría una suerte de depilación en la piel del perro. Si bien se ha apuntado a que esto podría haber sido una práctica que se llevara a cabo en el altiplano central (Baus, 1998:20-21), todo indica que de haberse realizado se usara la pomada para acentuar el carácter pelón que ya el individuo poseía, o simple y llanamente con el objeto de timar. Además, estos animales tienen algunos problemas a la hora de limpiar toxinas de la piel o hidratarla, derivados de la mutación que los caracteriza. Por ello, al igual que se hace en los especímenes actuales (Valadez et al, 1998a), existe la posibilidad del uso de alguna aplicación cutánea para contrarrestar los agentes agresivos sobre la piel del perro, pero desde luego no a base de trementina.

La condición distinta del perro despertó curiosidad y contribuyó a que en fechas tan tempranas como 1502, sin haber concluido la conquista, se tengan las primeras noticias del arribo de un perro pelón a tierras europeas. En la proclamación de Juana de Castilla y Felipe II como príncipes de Asturias y Gerona respectivamente, a los futuros reyes se les presentaron algunas curiosidades de las 'Indias Occidentales' entre las que estaba "un perro completamente negro que no tenía ningún pelo y alargaba su hocico según la forma de una negra" (Lalaing, 1852 citado en Weiss 2000 retomado en Valadez et al, 2010a:82, Zalama et al, 2006:45). Este tipo de especímenes debieron ser muy sonados por entonces entre los foros interesados, hasta el punto de que tal y como vimos en la cita anterior, el naturalista Francisco Hernández ya lo había visto "en la patria" antes de trasladarse a la Nueva España (Hernández, 1959 III, pág. 306-307 en Baus, 1998:17). De hecho, es conocida la práctica de la utilización de perros por los españoles y el embarco de los mismo como alimento, "principalmente para matalotaje en las embarcaciones, le salaban en abundancia; de aquí provino la extinción de la raza" (Alvarado, 1878 [1598]:385).

Más allá del centro de México también se recogieron notas sobre estos animales, tal y como vemos en los textos de Diego de Landa (1524-1579): "[...] Los perros, los cuales no saben ladrar ni hacer mal a los hombres, y a la caza sí [...]" (Landa, 2003 [1566]:216). Se ha apuntado a que este es el origen de la falsa idea del perro mudo, repetida hasta la actualidad (Baus, 1998:20). Sin embargo, también se pudo registrar la participación de los cánidos domésticos en actividades rituales y formando parte del sistema de creencias. De hecho, se vincula con la raíz del mundo de las mentalidades mesoamericanas, donde el perro encarna al dios Xolotl, representado en los códices con la boca abierta, con la piel de distintos colores y texturas, así como con las orejas erguidas o cortadas (Seler, 2004[1909]:40-66). Sus atributos suelen estar relacionados con la fertilidad de la tierra, como conocedor del origen del maíz y portador del fuego celeste, es decir, el relámpago (Figura 1).

Estudios arqueológicos que profundizan en la interpretación de estas asociaciones han puesto en evidencia una cierta relación entre el ciclo reproductivo del perro, los periodos pluviales y el ciclo de cultivo del maíz, cuestión que podría haber conformado una base para este constructo ideológico (Valadez et al, 2005). En este punto se estaría tratando al perro en general, sin especificar la clase pelona. Sin embargo, existe una referencia que sí vincula estrictamente al xoloitzcuintle con cultos propiciatorios:

*Cuando había falta de aguas y hacía grande (sic) seca y no llovía, hacían grandes procesiones, y ayunos y penitencias, y sacaban en procesión gran cantidad de perros pelones [...] muy adornadas, y los llevaban a sacrificar a un templo que les tenían dedicado que lo llamaban Xoloteupan; y llegados allí los sacrificaban, y les sacaban los corazones y los ofrecían al dios de las aguas [...] y después de muertos los perros se los comían.*

(Muñoz, 1892 [1576-1591]:61)



Figura 1.- Perro descendiendo del cielo con el fuego celeste en la mano y la fertilidad representada en su tocado de elote (Seler, 2004 [1998]:48)

Pero el valor simbólico del perro en el mundo mesoamericano no sólo se queda ahí. Muy repetida ha sido la vinculación de este animal con el mundo del más allá, como objeto psicopompo y guía de ultratumba. La nota que más se reseña al hablar de estos temas es la de Sahagún, que nos habla de las prácticas que se llevan a cabo en el tratamiento de los finados:

*Hacían al defuncto (sic) llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían un hilo floxo de algodón. [...] Y más, dicen que después de haber amortajado al defuncto (sic) [...] luego mataban al perro del defuncto (sic) [...] A los ochenta días lo quemaban [...] Y después de pasados cuatro años, el defuncto (sic) se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho, y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los defunctos (sic) nadando, encima de los perritos. Dicen que el defunto (sic) que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro. Si conoce a su amo, luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestras. [...] Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos (sic). [...] Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto.*

(Sahagún, 1577, libro 3, folio

25r, 26v, 26r)

Aquí podemos analizar varios puntos relevantes con respecto a la relación que se establece entre el ser humano y el perro, hasta el punto de ser cremados juntos. Pero hay que hacer notar que en ningún momento hace

especificación de que el perro deba de ser sin pelo, más que de color bermejo. Esto nos hace ver una vez más la relevancia de este animal en general en el plano de ultratumba, elemento que encuentra su exponente más claro en la Tradición de Tumbas de Tiro del Occidente Mesoamericano. Sus características figuras huecas cinomorfas han sido frecuentemente identificadas como representaciones de perros de patas cortas o pelones. Sin embargo, teniendo en cuenta que se trata de la producción de un artesano al que ya no tenemos acceso, esta aseveración puede resultar desafortunada. Es decir, podemos inferir mediante la asociación de facultades propias de xoloitzcuintle que una pieza representa a este animal, pero nunca garantizar que esa fue la intención de la persona que la elaboró (Valadez et al, 2010a:46-57).

Los datos arqueológicos son más concluyentes en este sentido, dado que estudiando los restos óseos podemos identificar xoloitzcuintles pelones (Valadez, 1995b). Sin embargo, hasta la fecha solo 18 de estos especímenes han podido identificarse en contextos fúnebres (Valadez et al, 1998b, Valadez et al, 2009a). Cinco de ellos hallados en Tula (Hidalgo, México), relacionados con migrantes provenientes del Occidente sobre el siglo VII, son los que más claramente se pueden identificar como animal psicopompo. A esto habría que añadir el ejemplar registrado en Carangas (Oruro, Bolivia) por medio de una fotografía de finales del siglo XIX (Figura 2) (Valadez et al, 2010a:33-43).

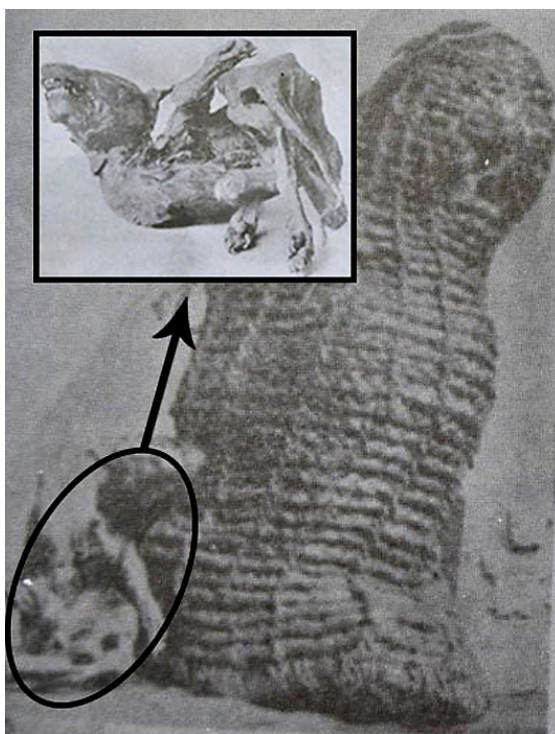


Figura 2.- Momia, chullpa o torre funeraria de un personaje de la élite acompañada de un perro pelón. Pertenece al periodo de Desarrollo Regionales Tardíos (siglo XII-XV) y se documentó en Carangas (Oruro, Bolivia) (Fotografía de Arthur Posnansky, en Valadez et al, 2010a:43)

### Tras la conquista

Las fuentes etnohistóricas muchas veces reflejan mejor el sistema ontológico del que las escribe que el del que se pretende escribir, y el caso de la relación entre el humano y los perros no iba a ser menos. Esto se torna especialmente significativo al referirnos al campo de las prácticas alimenticias y los cultos religiosos, siendo la zoolatría identificada con el satanismo. Este choque cultural derivó en un claro esfuerzo por erradicar todas las prácticas y costumbres que venían vinculando al perro y al humano en Mesoamérica desde siglos atrás (Ávila, 2007:12). Sin embargo, al registrar de manera indirecta su pervivencia ya bien entrado el siglo XVI, podemos apreciar que no se trató de una sustitución instantánea. La referencia nos llega esta vez de la mano de Fray Diego Durán (1537?-1588) que relata una visita al tianguis de perros de Acolman, en el actual valle de Teotihuacán (Baus, 1998:26). Parece ser que este tianguis era conocido por la venta de estos animales como parte de sus ritos, lo que hace al autor reflexionar: “¿por qué les hemos de consentir que coman las cosas inmundas que ellos tenían antiguamente por ofrenda de sus dioses y sacrificios?” (Diego Durán, 1570 en Flores, 2011).

Desde entonces se va apreciando una ligera decadencia de los valores existentes con respecto al perro, asentando la moral católica y una visión que dista de la asimilada antes del contacto. A esto también debió contribuir la introducción de nuevos perros por parte de los europeos. Los primeros lebreles y alanos entrenados para la guerra, que protagonizaron nefastos episodios como el castigo por aperreamiento (Figura 3).



Figura 3.- El castigo por aperreamiento consistía en soltar perros hambreados para despedazar a la víctima (Fragmento del manuscrito del aperramiento 1540?, en Carrillo, 1999)

Pese a todo ello, parece ser que seguía manteniéndose una relación con los perros un tanto inusual para el mundo católico, lo que conllevó numerosos litigios y causas inquisitoriales que tienen a este animal como principal objeto



de herejía y superstición. Algunas de las más señaladas son la acusación de “bestialidad con una perra” en Comayagua en el año 1629, el entierro de un perro bajo rito a modo cristiano en la Ciudad de México para 1768, así como un matrimonio y bautizo con estos animales en 1771 (Ávila, 2007:13-15). Pero quizá uno de los capítulos más negros que tiene lugar en la capital de la Nueva España es el exterminio masivo de perros vagabundos a fines del siglo XVIII. La cantidad de estos animales había ido proliferando en el seno de una ciudad azotada por las inundaciones y las epidemias, lo que resultó en un problema para el día a día materializado en mordidas y ataques. Con este panorama, y bajo mandato del virrey Revillagigedo, a finales del año 1790 se produjo el primer canicidio con un cobro de más de 20.000 perros (Oberto, 2014).

### *Desde finales del siglo XIX hasta el presente*

Con el cambio de valor de la figura del perro viene el de su uso social y, por lo tanto, su presencia. En lo referente al xoloitzcuintle, todo parece apuntar que poco a poco fue desapareciendo de los grandes núcleos coloniales, quedando sólo representado en las costas y las zonas montañosas de la región del Pacífico (Ávila, 2007:12). No sería hasta finales del Porfiriato cuando aparecen los primeros interesados entre canófilos norteamericanos (Olivé y Cottom 2003). Esto se concreta cuando en 1933 el American Kennel Club, caracteriza e incluye al xoloitzcuintle como “The Mexican Hairless” (Hernández-Escampa, 2013:101). Sin embargo, en 1959 se le dio de baja dado que se creía extinto, sensación generada por el escaso número de individuos de dudosa procedencia, lo que derivó en la puesta en duda de su vinculación con las poblaciones originarias.

Poco a poco, este perro diferente fue despertando interés entre las clases destacadas de la capital del país. Entre tanto se gestó la Asociación Canófila Mexicana (ACM) que terminó por fundarse en 1940 (FCM 2015), predecesora de la actual Federación Canófila Mexicana (FCM) (Hernández-Escampa, 2013:101). Con todo, a mediados de siglo no se había logrado un desarrollo zootécnico o etológico óptimo, quedando la cría a cargo de intelectuales y artistas. En este marco es donde se insertan las primeras experiencias de divulgación o revalorización de estos animales, en un contexto caracterizado por un completo desconocimiento sobre el mismo. Los exponentes más destacados de esta etapa provienen del mundo de las artes, siendo Frida Kahlo y Diego Rivera los más reconocidos. Siempre hay que tener en cuenta que su producción dista mucho de lo científico (Valadez, 1999:76-77), estando sus intereses más vinculados a la exaltación de lo mexicano y su glorioso pasado, pero hay que darles el crédito que se merecen. Sobre todo, la obra de Diego Rivera, por ser de carácter público al plasmar sus producciones en murales, ha tenido una gran influencia en la concepción que actualmente se tiene sobre los xoloitzcuintles como perros exclusivamente pelones.

En este momento lo prioritario parecía ser el establecimiento de un pie de cría, para lo que se organizó desde la ACM un comité de rescate encabezado por el comandante británico Norman P. Wright. Se obtuvieron 16 animales tras tres viajes a la cuenca del río Balsas, región que tradicionalmente se ha vinculado con el origen de estos perros. Una vez trasladados a

Coyoacán, y bajo la custodia de la veterinaria Joyce Blank, se inició un programa de reproducción adaptado al caso (Hernández-Escampa, 2013:102-103). Como en todo inicio, hubo aciertos y errores que desafortunadamente se han perpetuado hasta nuestros días. El más sonado, y de vital relevancia para el objeto de este estudio, es la reafirmación de este animal como ser pelón, desterrando las variantes con pelo a un papel de contaminación de la especie.

Los trabajos del mismo Wright acentuaron esta idea del xoloitzcuintle con pelo como “basura genética” (Valadez, 2007:90; Valadez y Mestre, 2009:65), fruto de la hibridación entre los pelones y los perros introducidos tras el contacto europeo, idea generalizada incluso entre las poblaciones de la cuenca del río Balsas (Valadez, 1999). Tal y como se ha explicado previamente, este perro como tal posee una mutación genética que puede o no manifestarse en los cachorros, lo que hace que se den camadas mixtas con individuos sin pelo alguno o con él, e incluso puede darse el caso de especímenes a medio camino. Estos cánidos presentan pues una característica intrínseca más allá de su manifestación pelona: la dualidad en su apariencia. Sin embargo, esta idea no caló en el público en general, enfatizándose siempre el carácter pelón incluso desde la oficialidad que otorgaba la FCM (Hernández-Escampa, 2013:122-131). Esto causó que fueran frecuentes entre los criadores la práctica de perricidio, es decir, el sacrificio selectivo de los individuos con pelo de una camada (Valadez et al, 1999:14).

La primera exposición oficial que organiza la FCM sobre este animal tuvo que esperar hasta 1972, realizada en Chapultepec con un total de 39 ejemplares sin pelo. Desde entonces han sido varios los eventos en los que este perro ha tenido cabida, tanto a nivel nacional como internacional. En 1974 se publicó un artículo de Guillermo Schnaas, defendiendo con bases genéticas que los individuos con pelo forman parte de la misma clase de perros (Schnaas, 1974). La dualidad ya mencionada queda pues reconocida dentro del ámbito académico, mas no así entre los criadores. De hecho, para fechas tan cercanas como 1997, se calcula que el 48% de los cachorros con pelo registrados fueron sacrificados al nacer, y el número restante se regaló (Valadez et al, 1999:14).

Gracias al esfuerzo conjunto de criadores, veterinarios y zooarqueólogos, desde la década de los 90's hasta el presente se ha avanzado mucho en el conocimiento de los cánidos domésticos mesoamericanos. El resultado de los trabajos va calando lentamente en el público especializado, hasta tal punto que la FCM reconoce a los ejemplares con pelo en mayo de 2007. En esta empresa cabe destacar el trabajo desarrollado en el Laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), encabezado por los doctores Raúl Valadez y Bernardo Rodríguez. En su seno se ha creado una metodología adaptada, sentando así las bases para el análisis de restos óseos de cánidos en contextos arqueológicos.

Bajo el mismo impulso, y a nivel de divulgación, han surgido distintos libros, artículos de revista y documentos audiovisuales que persiguen la revalorización de esta clase de perros. Como mero ejemplo están el cuento para público infantil del Museo Dolores Olmedo (Tocalli, 2015), o la película

animada 'Coco' producida por Pixar Animation Studios y distribuida por Walt Disney Studios Motion Pictures, que se estrenó en octubre de 2017. Si bien este tipo de esfuerzos hay que tenerlos presentes, y siempre pensando en las características de la audiencia a la que va dirigido, lo cierto es que se vuelve a ver el discurso del xoloitzcuintle sin pelo como único exponente de este animal. Con todo, queda patente a lo largo de esta sucinta retrospectiva la necesidad de desarrollar estrategias por medio de las que poner en conocimiento las características de estos animales, siempre ciñéndose a los datos que tras años de estudio se han recabado sobre este perro con dos caras.

### **Escuincles y xoloitzcuintles, lineamientos de revalorización**

Si bien es cierto que el xoloitzcuintle se encuentra enteramente relacionado con el mundo precolonial, no podemos tratarlo como un ente arqueológico. Este animal, pese a todo, sigue vivo y desarrollándose dentro de unos parámetros discutibles pero existentes. Aunque no siempre se explicita, la predilección por los individuos pelones es una norma pudiendo derivar en prácticas endogámicas que debiliten este patrimonio vivo. A pesar de tratarse de un ámbito diferente, considero que desde la arqueología podemos contribuir en la mejora de esta situación de desconocimiento generalizado, que por otro lado reconocemos frecuente en nuestro campo. Por ello, nos parecen aplicables hasta cierto punto algunos planteamientos que giran en torno a la necesidad de socializar los conocimientos en nuestra ciencia (Pañameño y Nalda, 1979). Como hemos visto, la información con la que hoy día contamos es una buena base sobre la que iniciar un plan de divulgación del conocimiento que refuerce la figura de este singular animal. Este es el enfoque del presente sondeo, que deja ver los primeros trazos de lo que a nuestro parecer podría constituir un cuerpo mayor de divulgación al público infantil.

#### *El público infantil, un primer sondeo*

Día a día, cuando hablamos y tratamos de expresar lo que tenemos en mente, casi de manera automática adaptamos las formas, la estrategia y el mensaje atendiendo a las variables que interceden en el ambiente y las que caracterizan al receptor. En este caso nos centraremos en el público infantil, una audiencia especialmente relevante para nuestros fines, que genera una vivaz curiosidad y lazos de empatía. Además, el carácter del xoloitzcuintle lo hace muy adecuado para ello. Juguetón, paciente, noble y gustoso de caricias suelen ser los atributos de estos ejemplares desde el punto de vista etológico. A este respecto resulta interesante que el aztequismo 'escuincle', que proviene a su vez del nombre de estos perros (Robelo, 1904:213), se utiliza para referirse a los críos haciendo un símil entre el comportamiento de ambos (Valadez et al, 1999:13).

Sin embargo, el trabajar con público infantil no implica la generación de un planteamiento más sencillo o digerido, más bien "debería estructurarse desde un acercamiento distinto"<sup>1</sup> (Tilden, 1977:9). Al respecto, considero

---

<sup>1</sup> Traducción personal

imprescindible estudiar las particularidades de esta audiencia, los conocimientos previos que tienen del tema a tratar, así como sus inquietudes, con el fin de establecer una vinculación con el mensaje que queremos transmitir. Es decir, que se queden con el recuerdo de haber conocido un perro distinto, con un dilatado pasado vinculado al territorio donde hoy habitan y con una característica que los hace únicos: su aspecto dual.

El proceso de formación del Programa de Maestría en Arqueología del Colegio de Michoacán-México, y concretamente la asignatura de Manejo de Recursos Culturales impartida por la Dra. María Antonieta Jiménez Izarraraz, fue el marco perfecto para el desarrollo de este proyecto. Desde un principio se planteó la posibilidad de realizar un pequeño sondeo para ver el estado de la cuestión y generar un plano desde el que estructurar las estrategias idóneas de divulgación. A ello se suma mi condición de recién llegado al país mexicano en aquel momento, lo que implica el no estar familiarizado con el grado de conocimiento que se tiene sobre el xoloitzcuintle entre el público al que nos dirigimos.

El sondeo se aplicó en el seno de un taller de arqueología impartido en el Colegio Pierre Faure (La Piedad, Michoacán), durante dos sesiones de una hora los viernes. Estos días el centro ofrece un carácter más relajado y realizan diversas actividades extracurriculares, entre las que está una hora de la asignatura de “artes” que me fue cedida. Un total de 12 niños y niñas de entre 6 a 11 años asistieron a una primera clase teórica en la que se explicó lo que hacemos en Arqueología e Historia, nuestra profesión y otra práctica en la que experimentaron el trabajo en una excavación simulada. En ambas sesiones se aprovechó para realizar un sondeo de los conocimientos que tenían sobre un perro propio de México (Figura 4). Mediante preguntas informales los resultados no fueron alentadores, pero sí despertaron el interés de la audiencia. Inmediatamente después se realizó la misma indagación, haciendo uso de soporte visual, incluyendo las ilustraciones del libro ‘Xocolatl, El xoloitzcuintle mexicano’ (Tocalli, 2015). Esta vez los resultados fueron levemente mejores. Cuatro alumnos reconocieron “haber oído de” e incluso “haber visto” este tipo de perros en alguna ocasión, despertando entre algunos la curiosidad y entre otros la aprensión. Sin embargo, tal y como se preveía, nunca reconocieron a este perro más allá de la variedad pelona.

Con todo, se saca en claro que estamos ante un público receptivo a la aplicación de una estrategia de revalorización, partiendo de un conocimiento básico sobre esta clase de perros. Además, considero que la organización de una dinámica con componentes recreativos es el acercamiento más adecuado para cumplir nuestro objetivo. Un refuerzo atractivo, con alto grado de empirismo y participación que de solidez a la nueva información (Jiménez, 2015:17). De igual forma el sondeo permitió examinar las condiciones de tiempo y espacio que requeriríamos. En este sentido se pudo observar que la capacidad de atención de los alumnos se restringe, debido a las mismas condiciones relajadas que la actividad propicia. A lo largo de la hora, es en los primeros 15 minutos donde el grado de atención es mayor, por lo que es en esta sección donde habría que poner la fase formativa.



Figura 4.- Sondeo realizado en el Colegio Pierre Faure (La Piedad)

### *Primeros lineamientos para una revalorización: escuincles y xoloitzcuintles guía preliminar*

Con base en los datos recabados, reflejamos a continuación los primeros lineamientos para una revalorización de este perro en el público infantil. Se trata de un procedimiento de divulgación adaptado, que compagina momentos en los que el público atiende a nueva información con su refuerzo a través de actividades lúdicas. Esta estrategia se emplea en dinámicas de campamentos infantiles, especialmente orientadas a la educación ambiental y al cuidado del medio:

1. Charla introductoria y presentación de la actividad: en la primera parte de la sesión se realizará la fase de formación que durará un máximo de 15 minutos. En ella se presentará el discurso de revalorización del xoloitzcuintle, haciendo énfasis en su pasado y recalando en su presente para ver este perro como animal de aspecto dual. De igual forma se motivará a los chicos con una recompensa a fin de que inicien la actividad de búsqueda y rastreo con entusiasmo. Este premio puede ser variable, pero al fin y al cabo debe haber mínimo dos: uno general al finalizar la actividad y otro para el equipo ganador. También en esta fase es necesario mostrar un poco de seriedad con respecto a las normas del juego, las cuales son de obligado cumplimiento a pena de descalificación.
2. Actividad de búsqueda y rastreo: Se desarrollaría durante un máximo de media hora en un recinto acotado y ajardinado. Para ello sería necesario, en base al número de alumnos (12), de dos a tres profesores que preparen el campo de juego, monitoreen el ejercicio y contribuyan a su buen desarrollo. Al inicio se crearán equipos, a poder ser priorizando que los propios alumnos escojan, pero tratando de hacerlo lo más equitativo posible. Dependiendo del número de equipos, se irá dando la salida al circuito, registrando siempre el tiempo de inicio que se usará como referencia para designar al ganador.

Supera los límites del presente trabajo el establecer un guion discursivo, que siempre tendrá que gestarse en base a información rigurosa sobre el xoloitzcuintle. Una de las virtudes de la búsqueda y rastreo es su flexibilidad, permitiendo construir toda una historia por medio de la articulación de pistas, imágenes y pruebas. Se pueden idear recorridos que aludan a la historia del xoloitzcuintle o pruebas que hagan referencia a su característica dual, reforzando así el objetivo planteado. La estación final por la que han de pasar los equipos ha de redirigirlos hacia la meta, constituyendo este el premio generalizado del que ya hablamos arriba.

3. La meta, interacción directa: En esta última etapa, inserta en los 15 minutos restantes, se vuelve a enfatizar el componente empírico que en estas edades se tiene para el refuerzo del conocimiento. La interacción con dos ejemplares de xoloitzcuintle, uno con pelo y otro pelón, sería la mejor forma de concluir la estrategia de divulgación. A su vez, esta etapa es perfecta para hacer una primera evaluación del procedimiento realizado, lo que se puede hacer por medio del diálogo informal con los niños, haciendo preguntas generales y recibiendo comentarios.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos querido reflejar tan sólo un caso en el que desde nuestra profesión podemos contribuir a la revalorización de un bien, en concreto, de interés zoológico y cultural. Se han reflejado los primeros planteamientos de una estrategia de revalorización del xoloitzcuintle, un mero esbozo de lo que sería un guion de divulgación en sí. Cabe decir que la realización del sondeo nos parece de vital importancia, al establecer un punto de partida con base en parámetros empíricamente observados. Sin embargo, reiteramos que para terminar este camino sería necesario poner en práctica lo aquí indicado. Esto requeriría de un trabajo más dilatado, en condiciones distintas de tiempo, espacio y financiamiento, así como la elaboración de un detallado guion generado a partir de información rigurosa sobre el xoloitzcuintle.

La sociabilización del conocimiento científico es un capítulo en el que los arqueólogos tenemos que prestar mucha más atención a la hora de preparar nuestros proyectos, investigaciones y trabajos. Más allá del repetido argumento de la justificación de presupuestos, los cuales son en la mayoría de los casos de origen público, creo que la divulgación debe formar parte del cuerpo ético de la profesión. Nuestro objeto de estudio principal es un poderoso campo de tergiversación y manipulación que puede dar un reconocido fundamento a intereses no siempre respetuosos y científicos. Numerosos ejemplos lo ilustran, hecho que pone en realce un campo tratado como complementario por parte de los profesionales de la divulgación. Descuidar la divulgación científica en arqueología puede generar problemas, por lo que es imprescindible nuestra figura en el tablero.

**Agradecimientos:** Primeramente, he de agradecer a la profesora Mónica Diez que impartió el curso iniciación al monitor de campamentos durante noviembre de 2013 en Agüimes (Islas Canarias), sin esta experiencia habría sido muy difícil idear la estrategia aquí reflejada. Además, necesario reconocimiento merece el Colegio Pierre Faure (La Piedad), la artista Martha Elena Nares, así como toda su plantilla de profesores por permitirme tener la

oportunidad de impartir el taller de arqueología. Gracias al estudio preliminar que realicé en este contexto se extrajeron datos de especial relevancia para el trabajo realizado. Por último, mi estima y gratitud a Rosario Méndez Pérez por su trabajo en la edición fotográfica y a la Dra. María Antonieta Jiménez Izarraraz por su consejos, revisiones y paciencia en el proceso de creación y redacción de este trabajo.

## Referencias bibliográficas

Alvarado H de (1878 [1598]): *Crónica Mexicana*, México: Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.

Ávila S (2007): Perros e Imaginarios colectivos. *Archivo General de la Nación* 17:12-18.

Baus C (1998): Los perros de la antigua provincia de Colima, estudio y corpus de sus representaciones en arcilla en las colecciones del Museo de Antropología, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INHA).

Carrillo CA (1999): El Manuscrito del aperramiento. Documento Electrónico disponible en [<http://amoxcalli.org.mx/presentaCodice.php?id=374>], consultado en noviembre de 2020.

Dufour DR (1999): *Lettres sur la nature humaine à l'usage des survivants*, Paris: Calmann-Lévy.

FCM (2015): Federación Canófila Mexicana (FCM). Documento Electrónico disponible en [<https://fcm.mx>], consultado en noviembre de 2020.

Flores R (2011): Acolman, mercado de perros en el siglo XVI. Itzcuintli, perro mesoamericano; Documento Electrónico disponible en [<http://itzcuintli.blogspot.mx/2011/11/acolman-mercado-de-perros-en-el-siglo.html>], consultado en noviembre de 2020.

Hernández-Escampa MA (2013): *Sobre etnozoología urbana: los colores del xoloitzcuintle*. Tesis de Doctorado en Antropología, México: Centro de Investigaciones y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos.

Jiménez MA (2015): Compartiendo el tesoro: guiones de divulgación de la arqueología para el público no especializado; México: Colegio de Michoacán (extracto de libro en proceso editorial).

Landa FD de (2003 [1566]): *Relación de las cosas de Yucatán, México*. Editorial Cien de México.

Molina FA de (1994 [1571]): *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Madrid: Ediciones Cultura Hispana.

Muñoz D (1892 [1576-1591]): *Historia de Tlaxcala; México*. Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento.

- Oberto AE (2014): Perros asesinos y matanzas de perros en la Ciudad de México (siglo XXI-XVIII). *Relaciones* 137:91-111.
- Olivé JC, Cotton B (2003): La conservación del patrimonio cultural en México hasta la creación del INAH. In: INAH, Una Historia. Edited by Olivé Negrete. México: INAH.
- Overton NJ, Hamilakis Y (2013): A manifest for a social zooarchaeology. Swans and other beings in the mesolithic. *Archaeological Dialogues* 20:111-136.
- Panameño R, Nalda E (1979): Arqueología ¿para quién? *Nueva Antropología* 12, Vol. III: 111-124.
- Robelo CA (1904): Diccionario de aztequismos, ó sea, catálogo de las palabras del Idioma nahualtl, azteca ó mexicano introducidas al idioma castellano bajo diversas formas. Cuernavaca: Imprenta del Autor.
- Russell N (2010): Navigating the human-animal boundary. *Reviews in Anthropology* 39:3-24.
- Schnaas G (1974): El perro pelón mexicano, mito, fantasía y biología. *Gaceta Médica de México* 108:393-400.
- Sahagún B de (1577): Historia general de las cosas de nueva España. Documento electrónico disponible en [<http://www.wdl.org/en/item/10096/>], consultado en noviembre de 2020.
- Seler E (2004 [1909]): *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. México, Casa Juan Pablos.
- Tilden F (1977 [1957]): *Interpreting Our Heritage*. University of North Carolina Press. Chapel Hill.
- Tocalli A (2015): *Xocolatl. El xoloitzcuintle mexicano*. México: Museo Dolores Olmedo.
- Valadez R (1995a): *El perro mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM.
- Valadez R (1995b): Anatomía dental del perro pelón mexicano. *Veterinaria México* 26:317-331.
- Valadez R (1999): La Patria del Xoloitzcuintle. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 10:76-81.
- Valadez R (2003): Domesticación y zootécnia en el México antiguo. *Imagen Veterinaria* 4(3):32-45.
- Valadez R (2007): El Xoloitzcuintle Frente al Siglo XXI. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 18:90-91.



- Valadez R, Téllez Ma. Del R, Mestre G, González C (1998a): Manejo y cuidados de los perros pelones mexicanos en el ámbito familiar. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 9:141-146.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez B (1998b): Restos arqueozoológicos de xoloitzcuintles (1994-1998). *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 9:181-190.
- Valadez R, Téllez Ma. del R, Rodríguez B, Gómez M (1999): La contraparte del perro pelón mexicano, el xoloitzcuintle con pelo. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 10:13-17.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez B, Viniegra F, Olmos K (2003): La investigación etnozoológica y el estudio del cánido mesoamericano. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 14:186-194.
- Valadez R, Blanco A (2005): Perro, maíz, el México prehispánico. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 16:63-70.
- Valadez R, Blanco A, Rodríguez B, Götz C (2009a): Perros pelones del México prehispánico. *Arqueobios* 3:5-19.
- Valadez R, Mestre G (2009): Nuestro conocimiento sobre el xoloitzcuintle: un balance entre ciencia y tradición. *Asociación Mexicana de Médicos Veterinarios Especialistas en Pequeñas Especies* 20:64-72.
- Valadez R, Götz CM, Mendoza VV (2010a): *El Perro pelón, su origen, su historia*. México, UADY- UNAM.
- Valadez R, Rodríguez B, Blanco A (2010b) Flujos migratorios e influencias culturales entre el centro, el occidente y el noroccidente de mesoamérica, vistos a través de la fauna doméstica. *Dinámicas culturales entre el occidente, el centro-norte y la cuenca de México, del preclásico al Epiclásico*. Edited by Brigitte Faugère Kalfon, Pp. 231-246. México: El Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Witt KE, Judd K, Kitchen A, Grier C, Kohler TA, Ortman SG, Kemp BM, Malhi RS (2014): DNA Analysis of Ancient Dogs of the Americas: Identifying Possible Founding Haplotypes and Reconstructing Population Histories. *Journal of Human Evolution* 30:1-14.
- Zalama MÁ, Vandenbroeck P (2006) Felipe I el Hermoso: la belleza y la locura. Centro de Estudios Europa Hispánica. Madrid.